



Maria Cristina Menares POESIA Y PERSONA

703437

Las nuevas generaciones de poetas y escritores chilenos se olvida, frecuentemente, de que sus antecesores, hombres y mujeres que se quemaron los ojos, como ellas, en el fuego inextinguible de la poesía y de la prosa, están vivos y despiertos, y acaso sus existencias sean doblemente heroicas pues tienen la dura responsabilidad de llevar con dignidad cierta la enorme desventaja de su condición generacional, que no siempre es bien respetada por la vanguardia literaria.

Por eso queríamos recordar aquí un nombre, uno de esos escasos nombres femeninos que integraron la llamada generación del 38: el de María Cristina Menares.

Tal vez haya que recordarlo; hacia los años 40 la poetas realizaba una impresionante labor cultural, no sólo con la publicación de sus obras sino que con la continua participación en recitales, conferencias, foros, además de sus asiduas colaboraciones en la prensa, en la antigua y prestigiosa Revista "Atenea", así como fueron habituales sus aportes de poesía en ese espacio ejemplar que el poeta y escritor Orlando Cabrera Leyva mantuvo durante años en la Revista "Ercilla" (que conservaba un tamaño tabloide), y donde no pocos poetas iniciaron su verdadero camino: aquél espacio semanal de la Revista "Ercilla", de ser rescatado, ofrecería todo un trozo estremecido de historia de la poesía chilena: porque entonces eran tiempos difíciles para los poetas. Orlando Cabrera Leyva tuvo la generosidad —casi desconocida por entonces— de darles un espacio que fue tradicional y, a menudo, consagratorio.

Pero esa labor cultural de María Cristina Menares no sólo se ciñó al ámbito literario, en pureza: esa comprensión fraterna que tuvo la escritora para sus camaradas de generación, así como para todos sus amigos, hoy por hoy no sería sino que una excepción.

En la batalla literaria, que no siempre fue fácil y en la que las armas se fueron perfeccionando cada vez más, María Cristina Menares tuvo siempre ese don extraño que es la ecuanimidad y ese don —por suerte no extinguido— que es la lealtad. Porque por allí habremos de encontrar la clave verdadera de su poética: no hay falsedad en su labor, no hay engaño. Lo que escribe nació y vivió en su pecho como una realidad que no pudo ser cambiada:

“... Luz en otro tiempo/ y en otro tiempo, miel./ Canto que no vuelve,/ alba que no aclara,/ brote que no brota,/ llanto por verter...”

Así, pues, fue creciendo su obra, que se encuentra reunida en los libros titulados "Pluma del nidal lejano", 1935; "La estrella en el agua", 1941; "Raíz eterna", 1942; "Antología", 1944 (editada bajo la dirección del P. E. N. Club de Chile); "La rosa libre", 1958, y "Lunita nueva", 1962, poemas infantiles —obra llena de decisiones. Tal vez María Cristina Menares no tuvo tiempo de rescatar la deliciosa palabra ni la metáfora rebuscada ni la imagen engañosa: primero tenía que cantar y lo ha hecho con la letra de las verdades y con la melodía que vivió siempre en el corazón. Es por ello que —mujer al fin— su verso derivó hacia la poética infantil, que no se prestigia por el invento ni la fantasía sino que penetra en esa zona donde lo humano brilla por sí mismo, por la misma realidad de su acontecimiento.

Era necesario este breve recuerdo de la obra de María Cristina Menares. Necesario, ahora que la escritora habrá de publicar su hermoso libro de leyendas chilenas titulado "La Pincaya y otras leyendas", justamente, y donde rubricará, sin duda, ese quehacer poético que le ha ocupado el corazón durante toda una existencia. O durante más de una.

Por Víctor Castro

26 de julio de 1975

(Los últimos noticieros), Santiago - P.7, Supl.

Poesía y persona [artículo] Víctor Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Víctor, 1920-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía y persona [artículo] Víctor Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)